

HERENCIA DE LA INMIGRACIÓN FRANCESA DESDE EL SIGLO XVIII EN ALICANTE

Montserrat PLANELLES IVÁÑEZ
Universidad de Alicante

Introducción

La onomástica alicantina está plagada de apellidos de origen francés, como Maisonnave, Gaubert, Dupuy, Fourcade, Fresneau, Lamaignère o Bardin, por solo citar unos ejemplos. Resulta interesante, por ello, en el contexto de una publicación sobre la actualidad del siglo XVIII, preguntarse por la procedencia de dichas familias, indagar en las causas que les condujeron a asentarse en Alicante, que varían en relación al momento en que llegaron los fundadores de dichos linajes y concluir con el legado que han dejado en nuestra sociedad.

Razones de método y de espacio obligan a delimitar este estudio en el tiempo. Aunque esta inmigración tiene una larga tradición que se remonta al siglo XV, el periodo estudiado es el comprendido entre el siglo XVIII, hasta la crisis del Antiguo Régimen, y el inicio de la Época contemporánea y su desarrollo durante todo el siglo XIX. En esta etapa se producen cambios radicales en la demografía, la vida política, económica, comercial y social de Europa que van a determinar sin duda esta afluencia francesa a la ciudad. Se tratará principalmente de las familias relacionadas con la producción y comercialización del vino de Alicante por ser la actividad que más atrae a estos linajes.

Las fuentes utilizadas para el estudio son fundamentalmente secundarias : libros de historia, estudios monográficos, memorias de licenciatura, biografías y artículos especializados. No obstante, debido

a la circunstancia privilegiada de vivir en Alicante, también he podido acceder a fuentes primarias, como censos, fotografías, documentos o tratados localizados en los fondos del Archivo Municipal de Alicante (AMA), así como a los testimonios de los descendientes de algunas de las familias estudiadas, que nos han proporcionado información y material fotográfico inéditos hasta la actualidad. Así pues, estos testimonios son, en gran medida, los que aportan novedad y originalidad a esta publicación. Agradezco por tanto su valiosísima colaboración a Eleuterio Llorca O'Connor y a Pilar Martínez, descendientes de la familia Maisonnave, a Adrián Dupuy y a Leonor López, a Luis Gaubert, a Aurora Fourcade, a Augusto Fresneau, a Conchita Senante Lamaignère, descendiente de la familia Lamaignère y a M^a Luisa Albert Leach, descendiente de la familia Cassou, así como a Santiago Linares, del Archivo Municipal de Alicante, que me ha facilitado diligentemente toda la documentación que he necesitado.

1. Causas de la inmigración francesa en Alicante desde el siglo XVIII

En el siglo XVIII Alicante goza de una prosperidad económica y comercial que atrae a un importante número de inmigrantes procedentes de distintos puntos de Europa (Álvarez Cañas 2008 : 1). La mayoría de ellos son de origen italiano pero la inmigración francesa también constituye una constante en la demografía alicantina (véase Giménez López 1981 : 63-71).

La llegada de los franceses en este siglo a Alicante se inscribe en una larga tradición de inmigración a España que se remonta al siglo XIV, cuestión muy estudiada por los historiadores (véase Álvarez Cañas 2008 : 1).

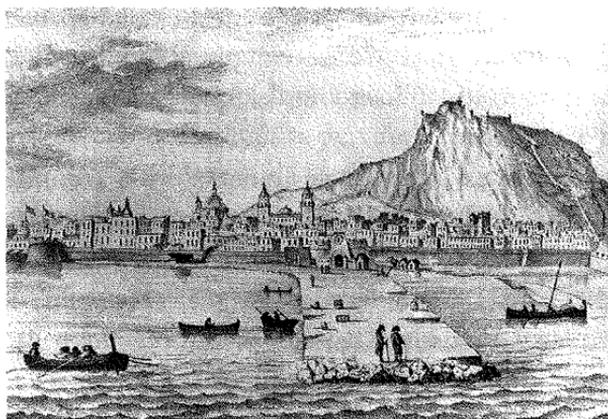
Carolina Gaulty y Pierre Hériard¹ distinguen entre dos tipos de inmigrantes en la primera mitad del XVIII: los de clase baja y los pertenecientes a una burguesía más o menos acomodada que se dedica al comercio. Los primeros, labradores, trabajadores de fuerza o jornaleros, se dedican a los trabajos agrícolas junto a los moriscos. Se trata de una población con movilidad geográfica, en función del trabajo agrícola. Suelen hispanizar su nombre, perdiendo su identidad

¹ Carolina Gaulty (1996) realiza un análisis muy lúcido de las características sociológicas de la inmigración francesa en la primera mitad del siglo XVIII y Pierre Hériard (2000) ilustra este fenómeno en la segunda mitad del siglo.

francesa y diluyéndose entre la población. Como el campo alicantino no está demasiado explotado, este tipo de inmigrantes es poco abundante.

El segundo grupo es el que deja una huella más visible en la sociedad alicantina. El crecimiento del núcleo mercantil fue constante a lo largo del siglo (Giménez López 1986 : 477). Tanto es así que la colonia comercial compuesta por personajes de origen francés es mucho más numerosa y estable. De hecho, participa en la vida municipal y suele ocupar puestos de prestigio gracias a los privilegios obtenidos con el cambio de dinastía, que favoreció el entendimiento hispano-francés, y supuso un claro beneficio para la comunidad gala. Tal es el caso del insigne comerciante y político Eleuterio Maisonnave, a cuya familia nos referiremos más adelante. Así pues, la firma de los diferentes Pactos de Familia, facilitó de manera singular su asentamiento en Alicante (Álvarez Cañas 2008 : 2).

Los factores que atraen a esta inmigración francesa son diversos. Los estudiosos e historiadores coinciden en afirmar que la prosperidad y la situación estratégica de Alicante y de su puerto son causas determinantes (véase Álvarez Cañas, en prensa; Giménez López 1986 : 477). Se trata sobre todo de una población compuesta por hombres de negocios: comerciantes de productos de importación, representantes de casas de comercio francesas o propietarios de sociedades de comercio, pertenecientes a una burguesía acomodada con cierto prestigio económico y social.



*Grabado del siglo XVIII que representa el puerto de Alicante.
Archivo Municipal de Alicante*

Giménez López (1986 : 477) señala que, en una relación de casas de comercio instaladas en Alicante, « se contabilizan 27 casas españolas frente a 35 extranjeras », 27 de las cuales son francesas y el resto inglesas, genovesas y de otras nacionalidades. Además, las viviendas de dichos comerciantes franceses se encuentran también en la zona de más alto nivel social : entre el Ayuntamiento, la iglesia de Santa María y la de San Nicolás.

Volvamos a las causas que motivan la llegada de las familias francesas: su puerto, su situación estratégica, su situación como lugar de tránsito comercial en general y el comercio del vino en particular. Esta situación favorecía que Alicante gozara en esa época de una gran actividad comercial: Génova, Cádiz, Barcelona, Cartagena y Orán se encontraban entre las ciudades mejor comunicadas por vía marítima. Marsella era sin duda el destino principal de nuestros productos y de nuestras relaciones comerciales, que se realizaban en ambos sentidos.

Al mismo tiempo, la presencia del monte Benacantil, como emplazamiento estratégico que ofrece posibilidades de defensa, será también apreciada por estos inmigrantes de excepción. Además, el hecho de que Alicante estuviera mejor comunicada con Madrid que Valencia (61 leguas frente a 65), y la fluidez de comunicaciones por el valle del Vinalopó, resultará ser un factor decisivo para el asentamiento de los comerciantes franceses en nuestra ciudad. Alicante es, más que un centro de consumo, un puerto de tránsito con un tráfico comercial intenso entre la cuenca mediterránea y el interior de la península. El tráfico marítimo y comercial es más importante en Alicante que en Valencia. La ciudad aparece como un elemento de unión entre el Mediterráneo y el interior de la península y como un puerto de tránsito en el que predomina la actividad comercial al por mayor.

Tan importante es la presencia francesa en la segunda mitad del siglo XVIII que incluso adquiere un marco jurídico, la « Nation française », con un cónsul a la cabeza. Las casas de comercio francesas proliferan, como las de Lavigne y Laurent, Pierre Bila, Joseph Delaplace, Augustine Lassale y Mariano Botella, Bellon, Jean e Ignace Cassou, Lousteau, Duclos, Nicolas d'Aigueville o François Lahore, entre otros (Hériard 2000 : 40).

Este nuevo estatus de privilegio, que sitúa a los propietarios y comerciantes en una posición social de prestigio, contribuye a que

numerosos comerciantes de vino franceses lleguen a ocupar puestos políticos de influencia. Así, nombres como Arnoux, Lavigne, Lousteau o Antoine figurarán entre los diputados del Común (Hériard 2000 : 50). Los franceses se hacen también con el comercio de ultramar (Hériard 2000 : 55).

Algunos comerciantes franceses del siglo XVIII se afincan en Alicante mediante la adquisición de propiedades. La mayoría de las fincas se encuentran en zonas de regadío, que son más productivas que las de secano y más caras, y se dedican al cultivo de la viña, que les proporciona riqueza y prestigio.

Según Hériard (2000 : 74-75), el *Justiprecio* ofrece catorce nombres de familias francesas, doce comerciantes de los 40 franceses con los que cuenta Alicante. Solo dos de ellas no se dedican a la viticultura. Este último dato permite considerar que en los *Manifiestos del vino*, el número de productores de vino corresponde aproximadamente al número de propietarios de tierras. Se puede avanzar, por tanto, que según estos manifiestos, apenas tres familias francesas explotan tierras en 1732. Se trata de linajes instalados desde hace tiempo en la región: los Marabeuf, que pronto adquirirán un título nobiliario, los Lombardon, presentes en Alicante desde finales del XVII, y Pierre Choly, llegado en 1711. La cifra se eleva a cinco en 1741, catorce en 1757; de 1766 a 1781, oscila entre quince y veinte. En definitiva, la segunda mitad del siglo se caracteriza por un interés creciente por la tierra por parte de la comunidad francesa. Los franceses son comerciantes y terratenientes: compran y solo venden en caso de necesidad, como la viudedad.

Con frecuencia las tierras provienen de deudas de sus proveedores. Así, por ejemplo, Jerónimo Vera paga parte de su deuda a Pierre Lavigne con doce tahúllas de viña y una casa en Elda. Otros las obtienen por un deseo de ascensión social, de mimetismo aristocratizante. Para la familia Marabeuf (véase Giménez López 1986 : 489) instalada en Alicante desde el final de la Guerra de Sucesión de España, la compra de una explotación en la Condomina en 1720 es un primer paso hacia el abandono de la actividad mercantil y hacia la nobleza : Francisco Marabeuf, miembro de la orden de San Juan, nombrado cónsul de Malta en Alicante, se convierte en noble el 27 de septiembre de 1740 y deja de comerciar.

La adquisición de tierras muestra también la voluntad de instalarse en la región y de encontrar una cierta estabilidad y seguridad. Sin embargo, la descendencia del primer Marabeuf, terrateniente, no logró mantener las tierras a flote debido a la mala gestión y al excesivo gasto, que coincidieron con la época de la decadencia de principios del XIX, y se perdieron las tierras y con ellas el esplendor de la familia conseguido con el esfuerzo de Francisco Marabeuf (véase Giménez López 1986 : 496).

Los *Manifestos del vino* muestran que los viñedos pasan de padres a hijos o por lo menos se quedan en la misma familia. Ciertos nombres se repiten: Joseph Lousteau se dedica a la viticultura en 1747. Le sigue su hermano Jacques a partir de 1750 y Pierre en 1765. Este muere hacia 1775 y su hijo Juan toma la sucesión de la tierra; su pariente Marie Lousteau también está presente en la viticultura en 1781 (Hériard 2000 : 76). Por otro lado, la compra de tierras va unida a la de los edificios de explotación y utensilios agrícolas. Por ejemplo, en 1777, Ignace Carreras invierte 2860 libras en una explotación agrícola de regadío plantadas de árboles y viñas (Hériard 2000 : 76). Raymond Dufraisse tiene a su disposición una heredad con su casa de habitación, cubos, bodegas, corral, caballeriza, huerto con árboles frutales, con almendral y demás tierras de regadío, que está plantada de viñas, oliveras, higueras y otros árboles.

Pocos alquilan sus tierras. Se ocupan directamente de ellas, como en el caso de Lavigne que, siendo asistente del canciller del consulado, abandona sus funciones para atender sus tierras. Entre los pocos que arriendan sus propiedades se encuentra Domingo Hourtane.

En esta época, por su poder económico, los franceses adquirieron puestos de influencia en la Real Junta Particular de Comercio y Agricultura, en la que entran en 1784 Jean e Ignace Cassou y Jean y Pierre Claverie-Cassou, Jean-Baptiste Bellon y Joseph Delaplace.

La viticultura, que en el siglo XVIII es el pilar económico de la ciudad, constituye la actividad de la tierra más ejercida por los franceses. Simboliza el prestigio social y económico y sirve como trampolín para puestos de influencia política en la oligarquía urbana. Se practica principalmente en tierras de regadío, donde los rendimientos son muy superiores a los de las tierras de secano. La zona de la Condomina es un buen ejemplo, donde el precio de la hectárea de viña es el más elevado. Uno de los atractivos de este

cultivo es su expectativa de comercialización. El rendimiento de la viña es muy superior al de otros cultivos, es la fuente de riqueza agrícola más importante. Así pues, este cultivo está en manos de las élites locales, que a menudo forman parte del gobierno municipal, lo que les permite influir y defender más fácilmente sus intereses en el marco de la Junta de inhibición del vino forastero.

Los datos elaborados a partir de los *Manifiestos* anuales sobre las cosechas del vino permiten estimar la cantidad de vino producida por los franceses cada año. En 1732 sólo hay dos propietarios de tierras franceses, afincados en Alicante desde mucho tiempo atrás : los Marabeuf en la Condomina y los Burguño, que obtienen producciones de la misma envergadura, alrededor 3500 cántaros. En 1745 el número de franceses aumenta a cinco, según los datos del *Manifiesto*, entre los que se encuentra Pierre Lafore. En 1793, el número de franceses asciende a nueve (Hériard 2000 : 79).

Los *Manifiestos* permiten esbozar la trayectoria de algunas familias. La mayoría de ellas se distinguen por una presencia casi continua en la viticultura hasta el final del siglo XVIII: los Marabeuf, los Choly, los Lombardon, que cultivan esta actividad desde mucho tiempo atrás, y los Lousteau, que llegan más tarde. La familia Bellon es la que más vino produce, con más de 3000 cántaros anuales. Las primeras cosechas de los Cassou datan de 1763. En 1780 el *Manifiesto* nos da la cifra de 4650 cántaros. Son numerosos los franceses que se dedican al cultivo de la viña de manera ocasional pero en 1754, de los 64 nombres franceses que aparecen en el censo, casi la mitad, 29, se encuentran en los *Manifiestos de vino*. Y a lo largo de todo el siglo, más de 40 nombres franceses aparecen relacionados con la viña, su explotación y su producción y comercialización. Se puede concluir, pues, que la viticultura constituye la actividad más importante realizada por los franceses, incluso si admitimos que los diez productores más importantes son sobre todo nobles de origen local (Hériard 2000 : 79-80). La producción del vino en manos de los franceses se extiende hasta finales del XIX, periodo en el que la plaga filoxérica destruyó las cepas de la Huerta alicantina (Giménez López 1981 : 157).

Los ciclos bélicos que se producen en la segunda mitad del siglo XVIII influyen de manera decisiva en el hundimiento de la actividad portuaria y comercial de Alicante. Así, se observan varios períodos de

reducción abrumadora del tráfico : el primero es el motivado por la Guerra de los Siete Años, crisis que comienza en 1755 y se extiende hasta 1763; el segundo se extiende de 1763 a 1775, sin embargo, se recupera la actividad comercial, que volverá a interrumpirse en el tercer período, a partir de 1788, como consecuencia de la guerra entre Francia e Inglaterra, en la que intervendrá España; y la tercera etapa de interrupción comienza en 1793, año en que comienza la guerra contra Francia (Giménez López 1981 : 344-346).

A esta crisis del comercio portuario hay que añadir el periodo de fuerte inflación acaecido a finales del XVIII, que afecta especialmente a los cultivos de la vid, ya que su explotación resulta muy cara por la mano de obra necesaria y por tratarse de un cultivo de regadío. Es de suponer que estas circunstancias influyeran decisivamente en la ruina de los terratenientes franceses, que precisamente estaban asentados en la Condomina y dedicaban su producción al comercio y a la exportación, y que sus descendientes ya no continuaran con el negocio del vino en el siglo XIX. Solo hemos encontrado descendientes de la familia Cassou, que conservan la casa solariega del siglo XVIII, como veremos a continuación, y algunas de las casas que pertenecieron al resto de estos linajes citados. Desconocemos si, fuera de nuestra búsqueda, quedan otros vestigios de las demás.



Fachada de la casa solariega Cassou (Colección particular de D^a M^a Luisa Leach)

Por último, a estas circunstancias hay que añadir la incidencia de la Guerra de la Independencia en la continuidad de la colonia gala. A este respecto, Álvarez Cañas (2008 : 35-37) realiza un análisis muy lúcido, concluyendo que incluso desde su exilio temporal a partir de

las órdenes reales de expulsión, « lograron mantener su prestigio profesional con la contribución de las mujeres que formaban parte de dichas familias », gracias a su participación en el sostenimiento de las casas de comercio. Las esposas y madres de los franceses extraditados lucharon activamente por conseguir su retorno, prueba inequívoca de su voluntad de asentarse en la ciudad. Por último, el hecho de la existencia de una profunda endogamia socio-profesional contribuyó de manera decisiva al arraigo de dichas familias en la burguesía local. Un ejemplo claro es el del matrimonio a finales del XVIII entre Juan Leach Giró, de origen inglés, y Luisa Laussat y Cristernin, descendiente de los Cassou, que fue decisivo para la continuidad del linaje Cassou y que llega hasta nuestros días a través de la familia Albert Leach. No ocurrió lo mismo con los franceses de origen más modesto, que fueron extraditados cuando comenzó la Guerra de la Independencia y la mayoría no volvió (Álvarez Cañas 2008 : 34).

En el siglo XIX aparecen nuevos factores que provocan la eclosión de la producción y exportación del vino alicantino a Francia. El puerto de Alicante, según Figueras Pacheco (1920-1927 : 198), supera en importancia al de Barcelona, por el volumen de su tráfico y de su trasiego comercial, y sigue siendo el motor de la vida económica de Alicante. Pero además de la importancia del puerto y de la situación estratégica de la ciudad, aparecen nuevas causas: la crisis del oídium, que trae consigo la demanda de vino de los países secos y el alza de los precios, y la crisis de la filoxera, que a partir de 1877, además, dispara las exportaciones a Francia, cuyas viñas han quedado completamente destruidas (Piqueras 1981 : 128-155).

En este contexto, es fácil comprender y adivinar las causas de la llegada de nuevos apellidos franceses, distintos a los del siglo XVIII, a Alicante y su provincia en torno al negocio del vino. Muchos de ellos encontraban el amor y fundaban una familia, además de abrir negocios consignatarios o bodegueros o de adquirir tierras para la producción vitícola, lo que les arraigaba definitivamente al territorio.

Entre las familias francesas que llegan a Alicante entre la segunda mitad del XIX y principios del XX para dedicarse a negocios relacionados con el vino podemos citar a los Fresneau, los Dupuy, los Bardin, los Gaubert y la descendencia de los Maisonnave. Estas firmas francesas pronto se unen a los grandes cosecheros locales y « se convierten en bodegueros-comerciantes o comisionistas de vinos

con vistas a la exportación » (Nuño de la Rosa 2005 : 66). Asimismo, cabe señalar a José Lamaignère Rodes, consignatario de buques, y a Fernand Fourcade, empresario y banquero, como personajes franceses de esta época que también influyen en el devenir de la sociedad y de la ciudad de Alicante.

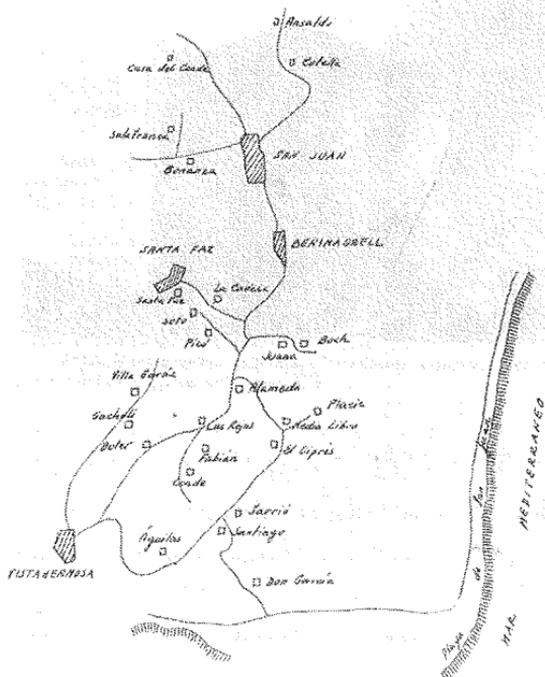
Veamos, pues, la huella que dejan estos linajes en la sociedad, la cultura, la ciudad y la provincia de Alicante.

2. Herencia en la arquitectura residencial de la Huerta de Alicante

Antes de localizar las fincas que quedan de esta época en la Huerta de Alicante, que pertenecieron a franceses desde el siglo XVIII, conviene ubicar la Huerta en el mapa de Alicante. El conjunto de las casas de la Huerta tiene un área de dispersión muy concreta. Fundamentalmente se encuentran junto a las acequias de riego y los caminos que surcan el territorio.

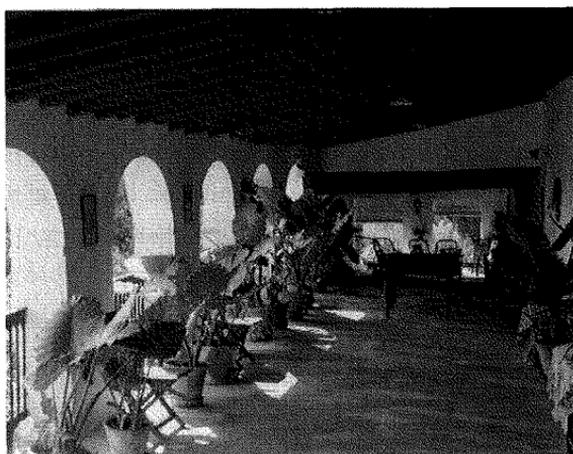
En el siglo XVIII llegará a haber en la Huerta de Alicante –La Condomina, partida de Orgegia, Muchamiel, San Juan, Villafranqueza y Tángel– más de ochocientas casas, entre caseríos grandes y palacios de caballeros y negociantes (Varela 1995 : 31), gran parte de ellas desaparecidas. En la relación detallada de Muchamiel y alrededores recopilada por D. Tomás López se citan fincas de propietarios franceses: Cassou, Burgunyo², lo Bellón, Marabeuf, Choli, Villa Marco, finca Abril, finca O’Gorman, finca Vignau, Cabiscol y la finca Bouligny, en la Alcoraya. A continuación presentamos los vestigios encontrados de ellas en nuestra investigación, que no pretendemos que sean exhaustivos.

² Aunque Burgunyo viniera en el XVII, no podemos dejar de mencionar también su propiedad en esta zona, como muestra de la hegemonía de los franceses también en épocas anteriores a las que estudiamos (Varela 1995 : 29).



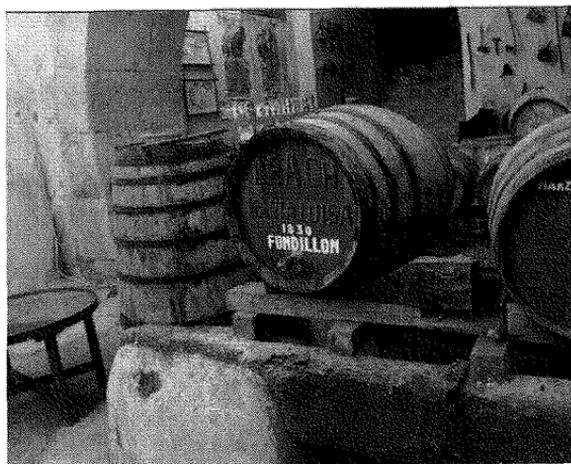
Plano de las Torres de la Huerta (Archivo Municipal de Alicante)

La finca Cassou perteneció a la familia francesa del mismo nombre, oriunda de Oloron-Sainte-Marie, llegada a Alicante en el siglo XVIII. En su fachada aparecen los años en que fueron encaladas o repintadas: 1756, 1846, 1909 y 1978 y 2000 con lo que se presume que es anterior a 1756. Posee el riu-rau más grande de la provincia de Alicante, con 9 ojos.



Riu-rau de la finca Cassou (Colección particular de D^a M^a Luisa Albert Leach)

En la bodega de esta finca se conserva un barril de fondillón de 1830 y en su jardín se ha reconstruido el acueducto que existía en el XVIII, a pesar de la expropiación sufrida para realizar la carretera actual, ya que su actual dueña hizo que lo trasladaran, piedra a piedra. Del mismo modo salvó y replantó una decena de olivos centenarios.



Barril de fondillón de 1830 (Colección particular de D^a M^a Luisa Albert Leach)

Al norte de la partida de Fabraquer, en Muchamiel, se encuentra la finca Lo Bellón y la antigua casa señorial, que ya estaba construida en el siglo XVIII. A principios del XX la finca se divide en tres partes dependiendo de su situación dentro de la finca : lo Bellón de Dentro, lo Bellón de Fuera, lo Bellón de En medio. Lo Bellón de Dentro es la casa más antigua, que ya existía en el XVIII y que mantiene las

características tipológicas, arquitectónicas y de usos de las casas agrícolas de la Huerta de Alicante del s. XVIII, mientras que lo Bellón de Dentro empezó a construirse después y su aspecto actual se debe a las reformas realizadas en el siglo XIX. Lo Bellón de En medio es la más moderna y data del XIX.

Cabe destacar la finca Marbeuf³, como una finca singular. En 1776 perteneció a la familia Marabeuf, residente en Alicante desde el siglo XVIII y con vivienda en la actual calle Maldonado, donde se conserva todavía una casa palaciega en cuyo dintel se encuentra un escudo con la misma iconografía que en la casa de la Huerta.

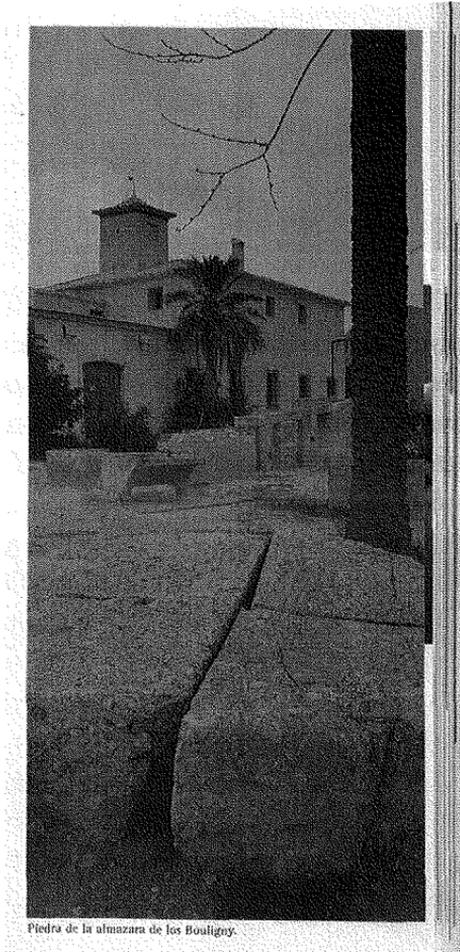
Esta familia poseía también otra propiedad en Rojales, conocida como el Marabú, que como las anteriores tiene el mismo escudo de armas (Varela 1995: 67). En la actualidad la finca alberga un complejo hotelero-residencial, desde que en 1988 los propietarios actuales compraran la propiedad a los herederos del conde y realizaran las obras de restauración necesarias para ello, procurando conservar el carácter original de la finca.

En el actual término municipal del Campello se encuentra Villa Marco, que fue construida a mediados del siglo XIX y perteneció a D. Renato Bardin. Es de estilo modernista, con influencias del arte colonial francés que la diferencian del resto de fincas que aún se conservan en la zona. Sus jardines de inspiración versallesca fueron creados bajo los auspicios de Renato Bardin, cónsul honorario de Francia y dueño de la finca en aquel entonces. Aunque han sufrido algunas modificaciones, respetan sin embargo su morfología original. En la actualidad pertenece al ayuntamiento del Campello y constituye uno de los más bellos elementos de su patrimonio cultural, en cuyos jardines se pueden contemplar dos obras del célebre escultor alicantino Vicente Bañuls.

La finca Abril recibe su nombre de su primer dueño, el canónigo Abril. A mediados del siglo XIX fue adquirida por D. Eleuterio Maisonnave y en 1907 por D. Georges Gilles, que le dio el aspecto actual. En la actualidad es un establecimiento hostelero privado, acondicionado para la celebración de banquetes y eventos sociales de todo tipo.

³ Aunque el nombre original de la familia es Marabeuf, sin embargo, la onomástica que ha llegado a nuestros días ha sufrido la pérdida de la vocal pretónica y en la actualidad se denomina « Marbeuf ».

La finca Bouligny es de especial interés (Varela 1995 : 92). Está ubicada en la partida de la Alcoraya y existe en la actualidad. Es de grandes dimensiones, siendo sus características formales muy similares a las de la Huerta, pese a encontrarse al oeste de la ciudad.



Piedra de la almazara de los Bouligny.

Finca Bouligny (Archivo Municipal de Alicante)

3. Herencia de edificios singulares en el centro de Alicante

En el centro de la ciudad de Alicante existen una serie de edificios singulares que tradicionalmente han sido considerados como los palacetes urbanos más representativos del esplendor económico de los hacendados y comerciantes locales de los siglos XVIII y XIX. Dichas casas palaciegas se concentraron especialmente en el entorno del

Paseito de Ramiro y la plaza del Ayuntamiento y en las calles Jorge Juan, Gravina, Villavieja, Mayor y Labradores. Las características tipológicas son las siguientes : se levantaron en solares relativamente grandes, con un amplio desarrollo de la fachada y anchura y profundidad y profundidad similares. Incluían la residencia de los propietarios y dependencias anejas para servicios, almacenes o cuadras. La cubierta es generalmente plana con una pequeña cornisa que da la sensación de edificio sin terminar. El alzado es de tres plantas. En la planta baja hay un amplio zaguán que enlaza con las escaleras y que sirve a su vez de patio de luces. Ejemplo de herencia francesa del XVIII en la ciudad es el palacete que Marbeuf deja en la calle Maldonado 5-7.



Casa Marbeuf (Archivo Municipal de Alicante)

La familia Maisonnave deja también su huella. El primer miembro de esta familia, D. Pedro, llega a Alicante desde Méritein (Aquitania) en la década de 1780. Especial mención merece D. Juan Maisonnave y Cutayar, nacido en Alicante en 1843. Desde muy joven se dedicó al estudio, elaboración y crianza de los viñedos que poseía en la Huerta de Alicante y en la bodega de la finca O’Gorman, propiedad de su esposa doña Rafaela O’Gorman⁴. Su actividad principal consistió en difundir la fama del preciado fondillón, así como la de los vinos de mesa de Fabraquer y la Condomina. Aún se conserva un *foudre* de fondillón, tonel emblemático para la historia enológica alicantina, con

⁴ Información obtenida de un artículo inédito de D. Juan Llorca Pillet, proporcionado por D. Eleuterio Llorca O’Connor, descendiente de Juan Maisonnave.

una placa que le dedicó la Sociedad de Toneleros, en la que se lee « La Sociedad de Toneleros de Alicante obsequia con este *foudre* a su presidente honorario D. Juan Maisonnave. Alicante 1892 » (González Prats 1995 : 75).

Esta dedicación a la elaboración del fondillón alicantino hizo que su principal producción fuera destinada a la exportación por toda Europa y contribuyó a la recuperación de su elaboración hasta la actualidad. Tradicionalmente, en la literatura, numerosos autores denominan el fondillón « Alicante », por antonomasia.

Residía en Madrid, en la calle de Alcalá, cerca del Banco de España, del que era consejero, y cuando venía a Alicante, repartía su estancia entre la finca O’Gorman, de Fabraquer, donde elaboraba sus vinos, y la casa de la calle Labradores, donde actualmente se ubica el Archivo Municipal con el nombre de palacio Maisonnave. Construida en el siglo XVIII, hoy en día es el resultado de una profunda reforma del edificio anterior, y exponente de la arquitectura civil que se realiza en el siglo XVIII, como es también el caso de las casas de Labradores 15, Gravina 11 y 13, Maldonado 7 y Miguel Soler 7.



Palacio Maisonnave (Archivo Municipal de Alicante)

José Lamaignère Rodés procedía de un linaje de origen francés. El primer antepasado suyo que llegó a España lo hizo en las filas del ejército francés en el siglo XVIII, y al parecer se instaló después de la guerra de la Independencia en Madrid. Las noticias que tenemos de José Lamaignère Rodés nos han llegado a través de una de sus nietas, Conchita Senante Lamaignère, que afirma que su abuelo, nacido ya en Alicante en 1886, abrió su primera oficina de consignatario siendo

muy joven en 1908 en la calle Bailén 3, con tres empleados, y bajo la denominación de José Lamaignère Rodes Representante, Tránsitos y Consignaciones. Su negocio prosperaría y se convertiría en la Casa consignataria de buques J. y A. Lamaignère, en sociedad con su hermano. La herencia más importante es sin duda la denominada Casa Lamaignère, que constituye uno de los ejemplos más significativos del legado francés del siglo XX en Alicante y que en la actualidad es una de las señas de identidad de la ciudad de Alicante. Construida ente 1918 y 1921 en la zona preferida por la burguesía alicantina, es una de las primeras obras del arquitecto Vidal, y albergó en su origen el edificio para oficinas y vivienda de la familia Lamaignère. El estilo es neoclásico, abundando las guirnaldas romanas, las balaustradas, los templetos, las columnas y pilastras en la fachada.



Casa Lamaignère (Archivo Municipal de Alicante)

Otro de los personajes de los que poseemos cierta información es D. Théophile-René Bardin. Nació en Douai, al norte de Francia (Rodríguez 2008 : 37). Su familia se dedicaba al cultivo de la vid y a la elaboración del vino, actividades que aprendió en su país natal. Debido a la plaga de la filoxera que devastó los viñedos que poseía Théophile-René Bardin en Burdeos, viajó a España, a La Rioja, en busca de cepas para recuperarlos. Pronto se traslada a Alicante atraído por su clima y por la calidad de sus viñas. De acuerdo con su socio francés Leleu, emprenden en Alicante un negocio para el *coupage*

de vinos franceses y del resto de Europa. Al llegar a Alicante a finales del siglo XIX, aprovechando la circunstancia de la ampliación y apertura de diversas calles aprobadas en el Plan del Ensanche, se hizo construir una casa en el número 44 de la calle San Fernando, que fue terminada en 1901 y que es de estilo modernista. Su carácter ilustrado y humanista y su afán por difundir la cultura, el arte y el saber, contribuyeron a su integración en la vida social y cultural de la ciudad, siendo su casa un lugar de encuentro con escritores, como Saint-Exupéry, o con Gonzalo Soriano, pianista alicantino que en no pocas ocasiones interpretó sus piezas en el piano de la casa de los Bardin. El hecho de que, en la actualidad, esta casa albergue las dependencias del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, es una muestra de la huella del talante cultural de este insigne francés.



Casa Bardin (Archivo Municipal de Alicante)

Como sus compatriotas, ocupó puestos de prestigio social, como la vicepresidencia del Real Club de Regatas. Fundó el Colegio francés, germen del actual Liceo francés. Bardin también dejó su huella afrancesada al adquirir la finca Villa Marco, situada en la Huerta de Alicante, y transformarla y decorarla al estilo modernista y colonial francés.

El hijo de Théophile-René, Renato Bardin Mas, se dedica a la administración del patrimonio familiar junto con su padre, habiendo traspasado previamente el negocio de los vinos a Federico Madrid, hombre de confianza y colaborador de Bardin. En la etapa en la que Renato Bardin ocupara el puesto de tesorero del Hércules Club de Fútbol, su padre contribuyó con generosidad a la construcción del estadio, cediendo los terrenos que poseía en el barrio de Benalúa,

siendo inaugurado en septiembre de 1932 con el nombre de Estadio Bardín. En la actualidad ya no existe, pero permanece en el recuerdo de los alicantinos y no cabe duda de que contribuyó en su día a su ocio y esparcimiento.



Estadio Bardín (Archivo Municipal de Alicante)

Entre los personajes que invirtieron en Alicante en el siglo XIX, cabe destacar a D. Fernand Fourcade, banquero e industrial de origen francés que se asoció con su cuñado George Provost para poner en marcha una industria de capital galo-vizcaíno a principios del siglo XX. Fernand Fourcade nunca vivió en España. Fue su hijo, Marcelo Fourcade (1907) el primero que vivió en Alicante a partir del año 1947, trasladándose a Bilbao en 1960. Esta factoría en un primer momento producía petróleo y electricidad y posteriormente, a mediados del XX, hielo y textil. Procesaba 14.000 kg de petróleo diariamente y daba empleo a unas ochenta personas. Tuvo gran influencia en la conformación del barrio de Benalúa, que se convirtió en lugar de residencia preferido por las familias de los obreros del conjunto industrial y de los ferroviarios, ya que la estación del tren se encontraba también cercana a esta zona.

En el contexto de la revolución industrial y gracias a la influencia de los movimientos obreros, en 1918 se planificó un barrio en Benalúa en torno a este complejo industrial. El grupo Fourcade y Provost desapareció cuando las centrales eléctricas empezaron a instalarse en el exterior de los centros urbanos, aunque el barrio obrero permaneció en uso hasta bien entrados los años 80 en que fue demolido.

4. Resumen y conclusiones

A modo de conclusión, el paso de los hacendados franceses del siglo XVIII y de los comerciantes e industriales franceses del XIX por Alicante no ha resultado indiferente. Ha dejado su huella en el paisaje de las que actualmente son zonas residenciales y de esparcimiento de Alicante: Villa Marco, la finca Abril, la finca Cassou, Lo Bellón o la finca Marbeuf, todas ellas situadas en la zona de la Huerta de Alicante, son solo algunos ejemplos. Asimismo, el paisaje urbano se ha embellecido con los vestigios de los edificios que mandaron construir en su momento los distintos personajes de origen francés que se afincaron en Alicante, como el actual Archivo Municipal, que perteneció a la familia Maisonnave o la casa Marbeuf del siglo XVIII; o las que nos han legado los personajes de origen francés del XIX, como la casa Bardín⁵ o la casa Lamaignère. Y aunque algunas de sus aportaciones a lo largo de la historia no se hayan conservado, como es el caso del barrio obrero construido en torno a la fábrica de Fourcade y Provot o el Estadio Bardín, no cabe duda de que dichas contribuciones han favorecido en su momento el bienestar de los alicantinos y su esparcimiento y el desarrollo de la revolución industrial en Alicante.

En definitiva, la presencia francesa en esos siglos ha dejado una herencia importante no solo en el paisaje urbano o en la arquitectura residencial sino también en la vida cultural, social y profesional de Alicante, representada emblemáticamente por la casa Bardín, que aloja el Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, y por las sagas de letrados, militares, hombres de letras, ingenieros, comerciantes y demás profesiones liberales que provienen directamente de familias de origen francés y que perduran en la actualidad.

⁵ Hemos respetado la ortografía francesa del apellido Bardin en las referencias a la familia o a sus miembros, mientras que hemos adoptado la adaptación al español Bardín cuando el apellido se utiliza en expresiones como Casa Bardín o Estadio Bardín, que es como se conocen en Alicante

Referencias bibliográficas

- ÁLVAREZ CAÑAS, María Luisa. 1990. *La Guerra de la Independencia en Alicante. Cambio político y crisis del Antiguo Régimen en Alicante, 1808-1814*, Alicante, Patronato Municipal del Quinto Centenario de la Ciudad de Alicante.
- . 2008. « El protagonismo de la mujer de la colonia francesa de Alicante. La defensa de sus intereses patrimoniales en un periodo de crisis (1793-1795) », *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*; <http://nuevo-mundo.revues.org//index29633.html>.
- (en prensa). « El control político y social de la colonia francesa de Alicante en los momentos de crisis bélica (1793-1808) ».
- ARCHIVO MUNICIPAL DE ALICANTE (AMA). *Manifiestos del vino*, armario 17, libros 20 (1731-1732), 28 (1740-1741), 35 a 70 (años 1747-1793).
- . *Justiprecio general de tierras del término de la ciudad de Alicante*, armario 5, libro 113 (1756).
- CERNUDA, Enrique & Rafael MARUHENDA. 1979. *Aspectos históricos de los vinos alicantinos*, Alicante, Instituto de Estudios Alicantinos-Diputación Provincial de Alicante.
- FIGUERAS PACHECO, Francisco. 1920-1927. *Geografía general del Reino de Valencia. Provincia de Alicante*, Barcelona, Alberto Martín.
- GAULY, Caroline. 1996. *Les Français à Alicante sous Philippe V. 1700-1746*, Université Paris IV-Sorbonne (tesis de licenciatura, inédita).
- GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique. 1981. *Alicante en el siglo XVIII. Economía de una ciudad portuaria en el antiguo régimen*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim.
- . 1986. « La burguesía mercantil y la propiedad en el siglo XVIII. El caso de Alicante » en A. Alberola & E. La Parra (ed.), *La ilustración española*, Alicante, Instituto Juan Gil-Albert, 477-496.
- GONZÁLEZ PRATS, Pedro. 1995. *El fondillón. Un real vino*, Alicante, Aguaclara.
- HÉRIARD, Pierre, 2000. *Les Français à Alicante. 1746-1793*, Université Paris IV-Sorbonne (tesis de licenciatura, inédita).
- NUÑO DE LA ROSA, Pedro Luis. 2005. *Los vinos del sol*, Alicante, Diputación Provincial de Alicante.
- PIQUERAS, Juan. 1981. *La vid y el vino en el País valenciano (Geografía económica : 1564-1980)*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim.

- POITRINEAU, Abel. 1976. « La inmigración francesa en el Reino de Valencia (siglos XVI-XIX) », *Moneda y Crédito* 137, 103-137.
- RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, Elvira. 2008. « El gen Bardin de la cultura », *El Salt. Monográfico Casa Bardín*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 37-28.
- VARELA BOTELLA, S. 1995. *Arquitectura residencial en la Huerta de Alicante*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil Albert.